

Publicado el jueves 11 de diciembre del 2008

Sutileza política en la obra de Margarita Cano

By ELENA IGLESIAS

De joven le encantaba pintar vírgenes y quemar íconos en un horno y en los veranos tomaba clases de pintura en el Lyceum de La Habana. Pero desde 1993, Margarita Cano pinta profesionalmente. Se graduó de ciencias físico-químicas en la Universidad de La Habana y años después estudió para bibliotecaria, carrera que le sirvió para trabajar en el sistema de bibliotecas públicas de Miami a partir de su exilio en 1962.

"Cuando me retiré de bibliotecaria hace 15 años empecé a pintar formalmente", cuenta la artista. "Una amiga había abierto la Galería del Excéntrico en Coral Gables y me embulló para que exhibiera allí. La exposición fue un éxito; se vendió completa la colección de balseras que había hecho". Cano, quien siempre ha sido muy política, le gusta que su pintura refleje lo que se ha sufrido con este exilio.

"Hace poco, una señora me pidió que le pintara una menina. Al principio no me gustó la idea, pero luego me acordé que mi mamá me vestía con un traje de menina para los carnavales. Entonces se me ocurrió hacer unas meninas cubanas, dentro de las casas señoriales del Vedado, o en el Malecón, o en un paisaje del campo. Y todas ellas están esperando, que es el nombre que le he dado a esta exhibición. Nos prometieron que iba a haber un cambio con la enfermedad de Fidel Castro, pero han pasado ya varios años y no ha habido ningún cambio; todo ha seguido igual o peor". La serie nació con una menina en el campo, y después le siguieron las niñas con las farolas del carnaval en el Malecón. "Me gusta ser metafórica, que haya alegorías en mi pintura, que no sea algo triste, sino con la esperanza de un futuro pleno que eventualmente llegará. No me gusta pintar tragedias. Toda mi obra es positiva, con colores muy alegres", dice la artista.

Cano utiliza acrílico, tempera y acuarela. Hace muchos *collages* y ha empezado a hacer lo que llama 'transformaciones'. "Cambio el tamaño de las pinturas con la computadora y las repinto. Por ejemplo, le cambio el traje a la Caridad del Cobre y le añado encajes. Con eso me divierto muchísimo", asegura la artista, que prefiere pintar sobre papel tratado y madera. También disfruta pintando paisajes de noche con muchas estrellas, porque según dice, en Miami no se ven las estrellas. "Cuando era niña iba a la azotea de mi casa con mi papá a mirar las estrellas. Conocía a Casiopea, Orión, la Aurora Boreal, la Osa Menor y Mayor. En Cuba se veían todas las constelaciones. Extraño las estrellas y el tiempo que teníamos para visitar a los amigos y conversar; pero esos recuerdos los reproduzco en mis cuadros", confiesa.

En casi todas sus pinturas aparecen las frutas, que para la artista son símbolo de la riqueza de la tierra cubana. Además asoma el flamboyán, que aunque no era autóctono, se adaptó muy bien al país; y repite también en sus cuadros las palmas, los helechos y las rejas de las casas, como alegoría de la prisión en que se encuentran todos en Cuba. Tiene además un cuadro de una guajirita que toma café en tazas finas y que aparece haciendo malabares, "como todos tienen que hacer en Cuba para poder subsistir", asegura Cano. La pintora ha hecho varios cuadros con

mujeres tapándose los ojos, oídos y boca, como en el símbolo de los tres monos sabios, pero con una interpretación muy diferente. "Todos en Cuba tienen una máscara puesta", afirma. ``Se vive con el terror de decirle algo a alguien y que te acusen y acabes en la cárcel. No puedes hablar, ni mirar, ni oír".

La artista, que acaba de terminar dos libros de cuentos infantiles ilustrados por ella: *Isabel y su cama nueva* e *Isabel y su gato Coco*, piensa hacer bodegones después de las meninas, con la esperanza de apartarse un poco de las alegorías políticas que marcan su obra. "Durante la época de Vietnam", recuerda, ``Andy Warhol inventó el nombre de PIG para las mujeres involucradas políticamente (politically involved girls). Toda la vida me he sentido así. Mi gran venganza fue poder trabajar en Miami en una biblioteca libre, porque en Cuba quitaban de los catálogos todos los libros que consideraban peligrosos, como los de Reinaldo Arenas cuando se fue, por ejemplo. Lo más horrible es perder la libertad".•

iglesiase@bellsouth.net

'Esperando -- Waiting', obras de Margarita Cano. Hasta el 10 de enero. Cremata Fine Art, 1646 SW Calle 8. (305) 644-3315.